

PRESENTACIÓN DEL SEGUNDO DE LOS TRABAJOS DEL OBSERVATORIO SOBRE EL GOBIERNO
DE LA ECONOMÍA INTERNACIONAL

Madrid, 19 de mayo de 2007

Ministro, Presidente de la Fundación de Estudios Financieros, Profesor Luis Ravina, Señorías, amigas y amigos, bienvenidos una vez más al Senado.

Iniciamos una nueva legislatura, un nuevo tiempo dentro de la normalidad constitucional. Una Cámara renovada con objetivos, asimismo, renovados pero en la que permanece sólidamente anclado el firme compromiso de estar abiertos a la sociedad que representamos.

Hace escasamente una semana el Presidente Rodríguez Zapatero presentaba y daba cuenta de su Programa de Gobierno ante el Pleno de la Cámara. Iniciábamos de este modo la actividad ordinaria, legislativa y de control, de la novena legislatura.

Con este acto de presentación del segundo de los trabajos del “Observatorio sobre el Gobierno de la Economía Internacional” iniciamos, también, lo que puede denominarse actividad no ordinaria, en la que ocupa un papel primordial todo aquello que tiene que ver con las iniciativas de la sociedad civil que nos afectan como país.

Así pues, presidente Adserá, profesor Ravina, acoger las iniciativas de la Fundación de Estudios Financieros, no es sólo un compromiso de este Presidente, que tiene el honor de dirigir de nuevo la Institución, sino, también, un compromiso de la Cámara que mantiene un vivo interés por conocer de primera mano como evoluciona el “índice de gobierno de la economía internacional”, en este caso el correspondiente a 2008, y cuál es el lugar que ocupa España en tal indicador.

Y si en el pasado mes de marzo de 2007 despertó interés la presentación del índice, más aún sucede hoy cuando asistimos a la quiebra de un prolongado periodo de crecimiento de la economía mundial. Las perturbaciones financieras internacionales del pasado verano han devenido en algo parecido a una crisis global: inmobiliaria, crediticia y de materias primas.

Algunos apuntan a una “tormenta perfecta” de la que no se sabe como evitar ni cuanto ha de durar. Otros, predicadores de la desolación, se atreven a pronosticar que es el fin del capitalismo, al menos, en la forma en como hasta ahora se había manifestado.

Y muchas son las voces que afirman que estamos ante la peor crisis financiera desde el hundimiento de la bolsa en 1929 y de la crisis del petróleo de 1973. El diario *The Independent* llegaba a afirmar recientemente que “asistimos nada menos que al desmoronamiento del liberalismo, el modelo ideológico y económico dominante en los últimos 30 años”.

A medida que el tiempo pasa se incrementa el número de los que intuyen que estamos ante algo más que una simple crisis de las que se presentan en los grandes ciclos económicos.

Lo cierto es, en todo caso, que la crisis de las hipotecas de alto riesgo estadounidenses se ha contagiado a otros sistemas financieros y ha agudizado la percepción del riesgo, dando lugar a una relativa parálisis de los mercados financieros internacionales.

A esta situación se une la profunda desaceleración de Estados Unidos y el alza de los precios del crudo y de determinadas materias primas y alimentos. No deja de sorprender que los precios del arroz, el maíz o la soja

se hayan casi duplicado, convirtiéndose en materia de especulación e imponiéndose a la comida de los más desfavorecidos.

Tamaña inmoralidad llevada al extremo, que denigra al género humano, era denunciada recientemente por un dirigente del Parlamento Europeo de manera muy gráfica al decir que “el capitalismo de casino ha ocupado un sitio en la mesa de los pobres”. Resulta obvia la preocupación por el papel de los fondos de protección y, también lo es, la necesidad de controles internacionales para los mercados financieros.

Nuestro mundo asiste, pues, a un cambio de ciclo generalizado que ha llevado a los organismos internacionales y a los expertos a revisar las previsiones de crecimiento de la economía mundial, de la economía de la Unión y, también, de la economía española.

No podría ser de otra manera. Somos agentes activos y pasivos en el gran río de las interacciones de la sociedad mundial que conocemos por globalización. Las iniciativas y decisiones de los diferentes actores, por alejado que sea el lugar donde se adopten, afectan hoy a la vida y al destino de los diferentes Estados por remotos que estén.

Es la globalización económica que atañe a los mercados financieros y a la expansión del mercado internacional de bienes, servicios y trabajadores. Sabemos que la economía, en estos inicios del siglo XXI, ha adquirido un carácter transnacional lo que provoca, en buena medida, que escape al control de las autoridades legítimas de los Estados.

En España, a los factores externos mencionados se unen las dificultades del sector de la construcción de vivienda. La conjunción de todos los factores, internacionales y nacionales, ha hecho que las previsiones de crecimiento nuestra economía sean hoy menores que hace

unos meses. El Gobierno ya ha anunciado la nueva previsión cifrada en un crecimiento del 2,3% en 2008, que se repetiría en 2009.

El importante protagonismo del sector de la construcción residencial en la desaceleración proyectada hace pensar, como señalaba días atrás el Vicepresidente Solbes, en un ajuste relativamente intenso y rápido en el dicho sector para iniciar en pocos trimestres una senda más sostenible, normalizando su contribución al PIB.

El ajuste, sin duda, va a generar algunas dificultades económicas y sociales. La desaceleración afecta ya al empleo de manera singular. Así lo ponen de manifiesto los datos de la última Encuesta de Población Activa y también las cifras del paro registrado.

Pero se sigue creando empleo. Ahora a ritmo más reducido lo que es causa de no poder absorber en su totalidad la demanda de las personas que se incorporan al mercado laboral, pues la población activa crece al 3%.

Los datos del paro empeoran. No es buena noticia. Pero la protección contra la contingencia es hoy mucho más fuerte que nunca, alcanzando la cobertura del desempleo al 80%. Detrás no hay otra cosa que la fortaleza de nuestras cuentas públicas.

Porque esa es nuestra posición de partida frente a la desaceleración: la fortaleza que ha ido adquiriendo nuestro país en los últimos años como, sin duda, pone de relieve el "Índice de Gobierno de la Economía Internacional, 2008", que hoy presentamos.

La valoración para España desciende ligeramente una décima, pero alcanza 7,07 puntos en una escala de 1 a 10, lo que nos permite mantener el noveno puesto en el ranking de los países analizados o, lo que es lo mismo, en el noveno puesto mundial dado que el conjunto de dichos países

representan el ochenta por ciento de la población del planeta y más del ochenta y siete por ciento del PIB mundial.

Creo, Ministro, que la sólida situación de nuestras finanzas públicas; el plan de choque que aborda el Real Decreto Ley 2/2008, de 21 de abril, de medidas de impulso de la actividad económica; el programa de reformas; la previsión de grandes acuerdos con los agentes sociales y económicos y la apuesta por seguir capitalizando nuestra economía en sus vertientes de capital físico, capital humano y capital tecnológico, acelerará el aumento de la productividad y, por tanto, el de nuestra capacidad de crecimiento futuro.

Porque es indudable, y así lo expresa el profesor Ravina en el Resumen Ejecutivo del Observatorio, que hemos construido entre todos un gran país.

Lo venimos haciendo desde hace más de tres décadas cuando en la transición se sellaron los grandes pactos: la concertación política para dar estabilidad a la democracia y que alumbra la Constitución; la concertación social para asegurar prosperidad y progreso social, que tiene su expresión en los Pactos de La Moncloa; y la concertación territorial para permitir integrar a los nacionalismos periféricos, que está en el origen del Título VIII de nuestra Carta Magna.

Me van a permitir que incida en lo que yo entiendo que ha sido una de las causas esenciales en la cohesión política, económica y social de España. Es aquello que tiene que ver con esta Cámara, esto es, nuestro singular modelo territorial.

Este modelo ha permitido desarrollar la identidad y las potencialidades económicas de las Comunidades Autónomas, al tiempo que ha fortalecido los vínculos y los elementos vertebradores y de cohesión entre todos los españoles. Ha resultado, sin duda, un éxito.

Ha aproximado y nivelado la renta y la calidad de vida entre los españoles, independientemente del lugar en el que vivan y ha permitido el desarrollo del todo y el de sus partes.

No sorprende, por tanto, que haya favorecido, el impulso y el crecimiento de algunas regiones españolas secularmente relegadas cuando no marginadas por una estructura de poder centralista y que, al tiempo, una ciudad como Madrid, otrora fuera símbolo del centralismo, se haya colocado en el ranking de ciudades de *Fortune Global 500* entre las ocho primeras del mundo.

Dicho ranking expresa otros de los factores esenciales del espectacular cambio de nuestro país cual es el nivel y la calidad alcanzados por las empresas españolas que han contribuido decisivamente a hacer de nuestra economía la octava del mundo y que se han ganado un merecido lugar, como auténticas multinacionales, en la escena internacional.

Tenemos empresas líderes mundiales en el sector de las infraestructuras de movilidad y telecomunicaciones, en el de servicios financieros, en el sector turístico, en el energético o en el de control de tráfico aéreo.

A algunas de ellas, sin duda las más importantes, dedica buena parte de su contenido el segundo trabajo del Observatorio sobre el Gobierno de la Economía Internacional. La experiencia en sus procesos de internacionalización, su presencia en los mercados mundiales, la diversificación y los mercados de futuro, son analizados con rigor en el trabajo.

Sólo me queda felicitar a los autores y a la Fundación de Estudios Financieros por acoger e impulsar la iniciativa. Presidente, Profesor Ravina, es un honor para el Senado tenerles aquí para trasladarnos sus estudios. Para mí es un placer y un honor presidir este acto de presentación.

Muchas gracias.